EX/OFFICINA/HISPANA boletín

BOLETIM

07 abril / abril_16

ISSN 1989-743X

Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)

Ex/Officina/Hispana

www.exofficinahispana.org

sumario

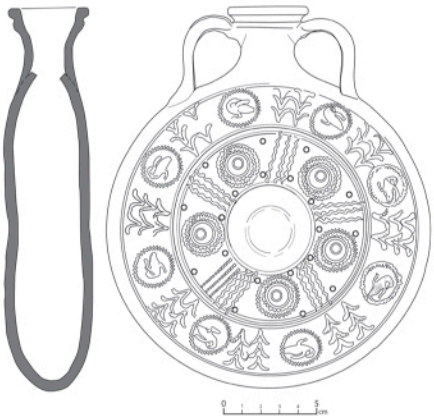
editorial 1

obituario 4

noticias 6

artículo 61

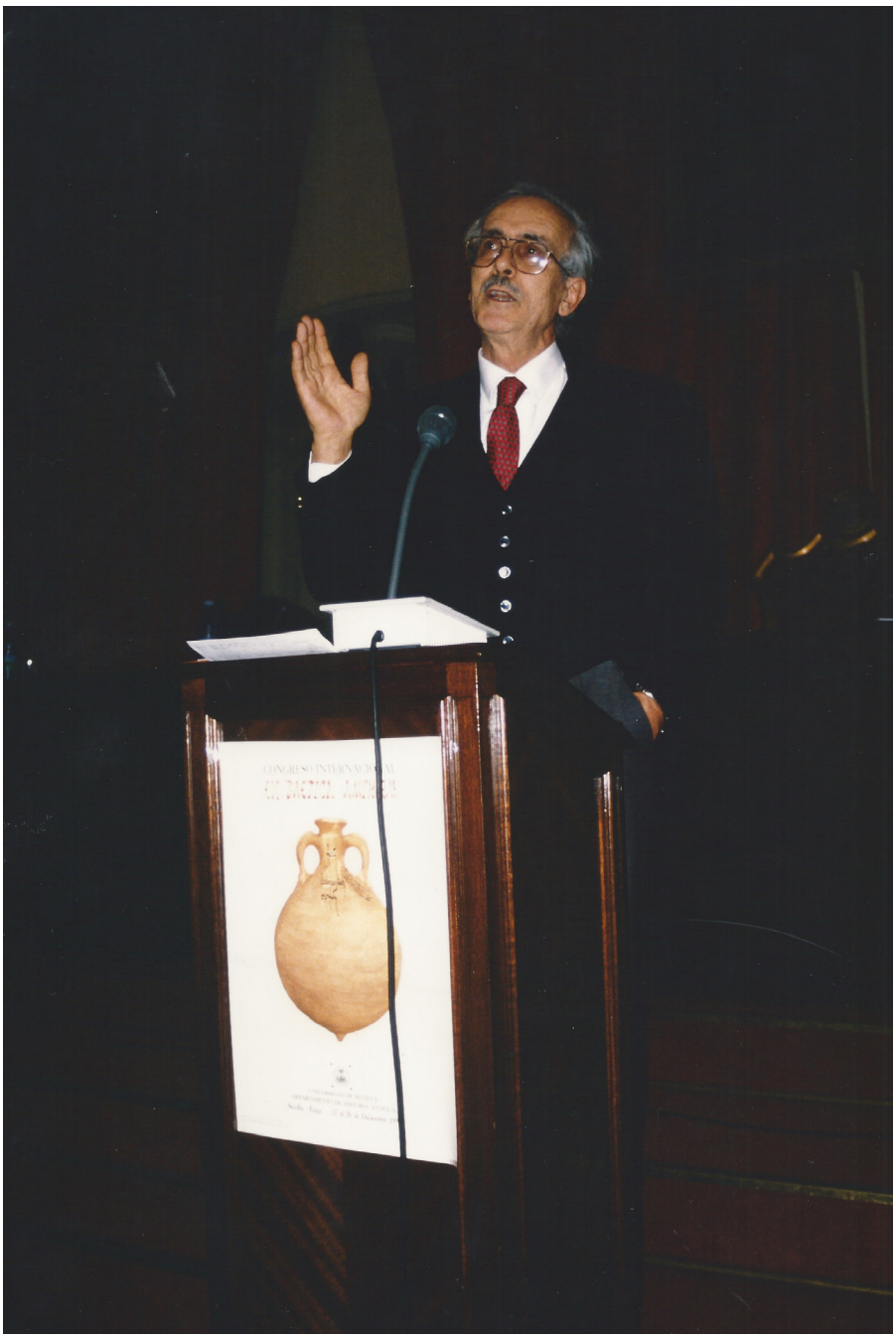
bibliografía 80



EMILIO RODRÍGUEZ ALMEIDA | arqueólogo

Hace apenas un mes, nos dejaba Emilio Rodríguez Almeida. Su amigo Fausto Zevi señalaba en el prólogo a la reciente obra del primero, *Marziale e Roma* (2014), un paralelo existencial claro entre estos dos oriundos de *Hispania* cuyas vidas estuvieron separadas por veinte siglos: ambos habrían decidido abandonar Roma en su madurez avanzada, volviendo a la patria y dejando atrás éxitos y desilusiones. Tal vez en la de Emilio Rodríguez Almeida una de estas "desilusiones" haya sido su alejamiento de las instituciones académicas "oficiales", en las que no pudo encuadrarse como miembro de número debido a sus azarosas peripecias vitales. Su actividad científica ha sido, sin embargo, de primer orden, abundante, pionera y reveladora. Desde sus primeros años como arqueólogo, dirigiendo las excavaciones españolas en Gabii en 1965 hasta la última de sus publicaciones arqueológicas sobre la(s) *Forma(e) Urbis Marmorea(e), recogidas en el volumen* de 2002 *Forma urbis antiquae: Le mappe marmoree di Roma tra la repubblica e Settimio Severo*, pasando por su tesis doctoral de 1968 sobre la epigrafía de la catacumba de Priscila de Roma, su vida estuvo ligada, salvo unos años en los Estados Unidos de América, a la Arqueología y la Historia Antigua de la antigua capital del Imperio.

Topografía y epigrafía, sus dos intereses científicos mayores junto a la literatura latina, especialmente Marcial, lo hicieron interesarse en el monte Testaccio, el célebre "basurero fiscal" en el que el Estado romano fue amortizando durante doscientos cincuenta años, las ánforas de aceite que compraba en el valle del Guadalquivir y cuyo control administrativo se hacía con un complejo sistema que incluía la dotación a los recipientes de un formulario administrativo escrito con



Conferencia de Clausura del Congreso *Ex Baetica Amphorae* por parte de Emilio Rodríguez Almeida en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla (20 de diciembre de 1998) (Foto: D. Bernal).

tinta negra. Fueron sin duda su aguda inteligencia, su conocimiento de la lengua latina y su "entrenamiento" en la lectura de la letra cursiva los que lo convirtieron en el sucesor de Heinrich Dressel en los estudios de epigrafía anfórica en general y del Testaccio en particular, añadiendo a ello, un conocimiento topográfico inigualable del monte en su contexto aventino, conocimiento que plasmó en su obra de 1984 *Il Monte Testaccio: ambiente, storia, materiali*. Antes y después de esta fecha fue publicando cientos de inscripciones pintadas del monte, primero como "francotirador", sin recibir subvención ni ayuda alguna, y luego como parte del equipo español del Testaccio. Desafortunadas desavenencias con este último pusieron fin a su participación en el proyecto de excavación del Testaccio y de edición de sus materiales. De las excavaciones de 1989, 1990 y 1991 en el monte, fue director, habiendo visto la luz su edición de los rótulos pintados correspondiente a la primera de ellas. En todos sus trabajos acerca de los *tituli picti* de las ánforas olearias, Emilio Rodríguez Almeida se mostró como un maestro tanto en la lectura de su contenido como en el estudio de su lenguaje y de los aspectos técnicos y paleográficos de su factura, conocimientos que aplicó igualmente al estudio de los grafitos garabateados por los alfareros sobre el barro fresco de las ánforas antes de que éstas fueran cocidas.

Este profundo conocimiento, como historiador documental, como historiador arqueólogo y como epigrafista y paleógrafo, de las ánforas olearias béticas y de la topografía de la antigua ciudad de Roma, vista también con los ojos de los autores clásicos satíricos que tan a fondo conoció y editó, lo hicieron visitar asiduamente como investigador y profesor invitado diversas universidades europeas (la Sapienza, Viterbo, Bari, Perugia, Sevilla, Barcelona, Santander, Aix-en-Provence-Marsella, Berna, Basilea, Lausana…) y americanas (UCLA, Stanford, Berkeley y Pennsylvania). Ha sido, además, miembrode la Pontificia Academia de Arqueología de Roma y de la sección romana del Instituto Arqueológico Alemán. En 2001, la Universidad de Sevilla le otorgó, a propuesta del prof. Genaro Chic García y del Departamento de Historia Antigua, el título de *Doctor Honoris Causa* por la amplia labor de estudios sobre el aceite y la alfarería béticos que aún ilumina a una joven generación de estudiosos españoles y franceses, empeñados en el estudio tipológico, epigráfico y arqueológico de aquellas ánforas Dressel 20 a las que Emilio Rodríguez Almeida dedicó tantos años y esfuerzos.

Su vuelta en 2001 a Ávila, ciudad en la que durante su juventud hizo estudios de Teología, aunque él era natural de Madrigal de las Altas Torres, no supuso el final de su carrera investigadora: a esta ciudad dedicó en sus últimos años un amplio conjunto de estudios, como la reedición en 2013 de su *Ávila romana*, la nueva monografía *Ávila gallega: ensayo sobre el Ávila altomedieval*, en 2002 y otros trabajos sobre aspectos más recientes de la Historia de la villa. Su labor internacional y su amor por la Historia y la Arqueología de su tierra le valieron el premio Castilla León de las Ciencias Sociales en 2011, que reconocía su labor en la promoción de la cultura abulense y de Castilla-León, dentro y fuera de España.

Deja en prensa después de su muerte un monumental estudio sobre los puentes romanos de Ávila que se publicará este año y deja también un buen número de amigos y alumnos dispuestos a seguir su labor y animados por su ejemplo constante de sabiduría, honradez intelectual y personal y laboriosidad demostrada hasta la última hora.

Descanse en paz el maestro.

Enrique García Vargas
Universidad de Sevilla